

# VALORES

	Página
1. Amor, Familia y Valores cristianos, hoy	2
2. El valor del Respeto	8
3. Humildad y Austeridad	14
4. Responsabilidad y Solidaridad	20
5. Verdad y Honestidad	26

## **1. AMOR, FAMILIA Y VALORES CRISTIANOS, HOY**

Como católicos se nos invita permanentemente a amar. **Dios es amor:** lo hemos escuchado, meditado y probablemente cantado más de una vez. El amor es más fuerte, nos decía el Papa Juan Pablo II en su visita a Chile. Ama y haz lo que quieras, son las palabras de San Agustín. El amor de Dios es la ley fundamental del mundo: todo por amor, todo mediante el amor y todo para el amor, nos dice el padre Kentenich.

Jesús viene al mundo a enseñarnos con su vida y su palabra que todos los mandamientos se resumen en el **Amor a Dios y a las personas:** "Al Señor tu Dios amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas. Y después viene éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento más importante que éstos" (Mc 12, 30-31). El doctor de la Ley sólo preguntaba por el primer mandamiento, pero Jesús añadió el segundo "amarás al prójimo como a ti mismo". El amor al prójimo es pues su mandamiento y el distintivo de sus discípulos. "Si no amamos al prójimo a quien vemos ¿cómo vamos a amar a Dios a quien no vemos?" (1 Jn 4,20).

La Madre Teresa de Calcuta dice: "Hay remedios para todas las enfermedades. Pero mientras no haya manos bondadosas para servir y corazones generosos que den con amor, creo que jamás habrá una cura para la terrible enfermedad de no sentirse amado". "Hay una cosa que siempre nos asegurará el cielo: los actos de caridad y bondad con los que llenamos nuestra vida. Jamás sabremos cuanto bien puede hacer una simple sonrisa".

El amor es, como vemos, el contexto y sustento de todo nuestro actuar.

En su última encíclica, el Papa Benedicto XVI, nos invita a vivir el amor de Dios -Caridad- ligado a la verdad. "Las exigencias del amor no contradicen las de la razón. El saber humano es insuficiente y las conclusiones de las ciencias no podrán indicar por sí solas la vía hacia el desarrollo integral del hombre. Siempre hay que lanzarse más allá: lo exige la caridad en la verdad. Pero ir más allá nunca significa prescindir de las conclusiones de la razón, ni contradecir sus resultados. No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor". (Caritas in veritate).

La encíclica comienza con un entrelazamiento entre caridad, verdad, justicia y bien común. Uno podría decir que los valores son solidarios entre sí.

## **LOS VALORES**

Cuando decimos que algo tiene valor afirmamos que es bueno, digno de aprecio y estima. Hay distintas clases de valores: morales; estéticos; culturales,... ellos ayudan a una buena calidad de vida, en armonía con nosotros mismos y con los demás. En el campo de la ética y la moral, los valores orientan nuestra conducta. Tienen que ver con el efecto que tiene lo que hacemos en otras personas, en nuestra sociedad y medio ambiente.

Valores como el respeto, honestidad, solidaridad, justicia, lealtad, paciencia, responsabilidad, servicio y tantos otros son bienes estimables. Hacerlos vida es un acto de amor, ya que con ellos se busca el bien del otro.

### **VALORES ÉTICOS**

¿En nombre de qué podemos afirmar que tal acto humano es bueno o malo, tal conducta justa o injusta, tal comportamiento correcto o no? Nuestra época, nosotros mismos, perturbados por los inmensos cambios que vemos a nuestro alrededor y que afectan de forma muy concreta nuestras vidas, nos habremos hecho muchas veces esta pregunta: ¿Sobre qué se apoyan los valores y los principios éticos?

Las generaciones anteriores se apoyaban sobre dos fundamentos. El primero era religioso: Dios manifestaba su voluntad a través de su ley. El segundo era metafísico: los griegos evocaban la naturaleza humana en consonancia armónica entre el cosmos y la conciencia personal. Siglos después, Kant fundó su ética sobre el bien, buscado en cuanto él mismo ("Hacer el bien porque es el bien") y percibido como imperativo categórico.

### **Dificultades hoy**

Estos pilares se han derrumbado ante nuestros ojos. En materia de fe y de costumbres hemos abandonado la era de la verdad y la certeza para entrar a la era de las convicciones, que a menudo se confunden con convenciones.

Especialmente preocupante resulta, que la globalización está imponiendo a todo el mundo, una concepción de la felicidad como puro producto de la tecnociencia. En esta visión -donde se hace tan ausente la virtud teologal de la esperanza- no queda ya lugar para el alma, ni la vida eterna.

Los medios de comunicación, a su vez, manipulan el mensaje, falseando la verdad sobre el hombre, produciendo con ello profundas alteraciones.

Otro gran problema, nos plantea el Padre Kentenich, es el colectivismo "El individuo está incondicionalmente entregado a la masa. El colectivismo transforma a la comunidad en un rebaño, convierte al individuo en una pieza fácilmente reemplazable de una máquina,... renuncia al derecho inherente a la personalidad". Junto a otros grandes males como son: el individualismo; relativismo; materialismo y lejanía de Dios, dificultan el vivir según los valores cristianos, que nos hacen mejores seres humanos.

### ***Búsqueda de Valores***

El hombre actual está, sin embargo, persuadido de que la dignidad y vocación de la persona humana requiere que, guiado por la luz de su inteligencia, descubra los valores inscritos en su naturaleza, los desarrolle y los realice en su vida, logrando así un progreso cada vez mayor. Ahora bien, en sus juicios sobre los valores morales, lo que es bueno o malo, lo que debe hacer u omitir, no puede proceder según su personal arbitrio.

Estos principios fundamentales, comprensibles por la razón, están contenidos en la ley divina, eterna, objetiva y universal, por la que Dios ordena, dirige y gobierna el mundo y los caminos de la comunidad humana según el designio de su sabiduría y amor. Dios hace partícipe al hombre de su ley, de modo que el hombre pueda conocer más la verdad inmutable. El hombre, en lo más hondo de su conciencia, descubre esta ley divina.

La ley del amor de Dios, todo por, mediante y para el amor, debe plasmar nuestra vida y hacerse presente en nuestras acciones. Los valores que nos rigen están basados en el amor a Dios y a nuestros hermanos. Por amor queremos ser respetuosos, honestos, responsables, generosos, serviciales, pacientes, solidarios, austeros, justos,... Por amor y con amor.

### ***LA FAMILIA, FORMADORA EN LOS VALORES HUMANOS Y CRISTIANOS.***

La familia educa al hombre según todas sus dimensiones hacia la plenitud de su dignidad. Es el ámbito más apropiado para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, esenciales para el desarrollo y bienestar tanto de sus propios miembros como de la sociedad. "La familia posee vínculos vitales y orgánicos con la sociedad, porque constituye su fundamento y alimento continuo mediante su función de servicio a la vida. En efecto, de la familia nacen los ciudadanos, y éstos encuentran en ella la primera escuela de esas virtudes sociales, que son el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad misma." (Familiaris Consortio 42) La familia ayuda a que las personas desarrollen valores fundamentales imprescindibles para formar ciudadanos libres, honestos y responsables: la verdad, justicia, solidaridad, ayuda al débil, amor a los demás, tolerancia,...

Los padres han de ayudar a sus hijos a descubrir al prójimo, especialmente al necesitado, y a realizar pequeños pero constantes servicios: compartir con sus hermanos los juguetes, ayudar a los más pequeños, dar limosna al pobre, visitar a los familiares enfermos, acompañar a los abuelos, aceptar a las personas perdonando las pequeñas limitaciones y ofensas.

La familia hace descubrir a los hijos que los ancianos no son inútiles porque no sean productivos, pues enseña a las nuevas generaciones, que además de los valores económicos y funcionales hay otros bienes: humanos, culturales, morales y sociales que son incluso superiores.

Los acuerdos necesarios para una buena convivencia; el compartir una responsabilidad, la pieza, la mesa; el apoyo mutuo ante las dificultades; el diálogo sobre grandes y pequeños temas; el interés real y servicio desinteresado al otro; las vivencias, alegrías y dolores compartidos, hacen que la familia sea la mejor escuela para crear relaciones comunitarias y fraternas, frente a las actuales tendencias individualistas. En efecto, el amor —que es el alma de la familia en todas sus dimensiones— sólo es posible si hay entrega sincera de sí mismo a los demás. Amar significa dar y recibir. Gracias al amor, cada miembro de la familia es reconocido, aceptado y respetado en su dignidad. Del amor nacen relaciones vividas como entrega gratuita, y surgen relaciones desinteresadas y de solidaridad profunda. Como demuestra la experiencia, la familia construye cada día una red de relaciones interpersonales y educa para vivir en sociedad en un clima de respeto, justicia y verdadero diálogo.

La familia cristiana tiene el reto de formar en la verdad y en la rectitud la conciencia moral de los hijos, respetando su dignidad y libertad, según los preceptos del Decálogo y las Bienaventuranzas. Los padres deben educar a sus hijos con confianza y valentía en estos valores esenciales, comenzando por el más radical de todos: la existencia de la verdad y la necesidad de buscarla y seguirla para realizarse como hombres.

El Papa Benedicto XVI, en su mensaje para el congreso internacional de familias: *"La familia cristiana, "Evangelio vivo", que todos pueden leer"*, nos dice: "el hogar está llamado a vivir y cultivar el amor recíproco y la verdad, el respeto y la justicia, la lealtad y la colaboración, el servicio y la disponibilidad para con los demás, especialmente para con los más débiles. El hogar cristiano debe "manifestar a todos la presencia viva del Salvador en el mundo y la naturaleza auténtica de la Iglesia" (Gaudium et spes, 48), ha de estar impregnado de la presencia de Dios, poniendo en sus manos el acontecer cotidiano y pidiendo su ayuda para cumplir adecuadamente su imprescindible misión.

Para ello es de suma importancia la oración en familia en los momentos más adecuados y significativos, pues, como el Señor mismo ha asegurado: "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy ahí en medio de ellos" (Mt 18,20). Y el Maestro está ciertamente con la familia que escucha y medita la Palabra de Dios, que aprende de Él lo más importante en la vida (Lc 10,41-42) y pone en práctica sus enseñanzas (Lc 11, 28). De este modo, se transforma y se mejora gradualmente la vida personal y familiar, se enriquece el diálogo, se transmite la fe a los hijos, se acrecienta el gusto de estar juntos y el hogar se une y consolida más, como una casa construida sobre roca.

La convivencia en el hogar, al mostrar que libertad y solidaridad se complementan, que el bien de cada uno ha de contar con el bien de los otros, que las exigencias de la estricta justicia han de estar abiertas a la comprensión y el perdón en aras de un bien común, es un don para las personas y una fuente de inspiración para la convivencia social. En efecto, las relaciones

sociales pueden tomar como referencia los valores constitutivos de la auténtica vida familiar para humanizarse cada día más y encaminarse hacia la construcción de "la civilización del amor".

### ***DINÁMICA***

Hacer tarjetones con los nombres de diferentes valores: Respeto, honestidad, justicia, paciencia, servicialidad, responsabilidad, tolerancia, solidaridad, generosidad, austeridad, alegría, lealtad, fidelidad, libertad, gratitud, gratuidad, humildad, perseverancia, prudencia, laboriosidad. Repartirlos como si fueran un mazo de naipes y que cada persona elija una de las cartas que le tocó y en una reflexión de unos 10 minutos escriba:

- Cómo lo vivo?
- Cómo lo enseño o motivo en mi familia?
- Hay amor en mi forma de hacer vida este valor?

Compartir con el grupo lo reflexionado.

### ***DINÁMICA ALTERNATIVA***

Leer el anexo y en base a éste y a nuestra mirada respecto de nuestro país, conversar cuales son los valores y antivalores más presentes en Chile hoy y como podemos aportar a hacer más humana y cristiana nuestra sociedad.

### **BIBLIOGRAFÍA:**

- Encíclica Caritas in veritate
- Catequesis preparatoria para el Congreso de familias México 2009
- Charlas y mensajes Congreso de familias México 2009
- Madre Teresa. El amor más grande
- Las fuentes de la Alegría. Padre José Kentenich
- El libro de los valores

## **ANEXO**

### **En nuestra patria, en nuestro tiempo**

El golpe de la naturaleza le restó importancia a lo pasajero y consistencia a nuestras seguridades terrenas, y mostró el valor inconmensurable de lo que más apreciamos: la vida, la fe, la amistad, los lazos familiares, el servicio generoso, la solidaridad sincera. Sin lugar a dudas, son millones los chilenos que hemos experimentado un fuerte remezón, un terremoto interior, una fuerza y un despertar del alma, una sensibilidad que estaba apagada, una voluntad de ayudar y reconstruir, de las cuales ya no teníamos conciencia, pero que manifiestan nuestra verdadera realidad, la más honda: nuestra calidad humana y cristiana. (Cardenal Francisco Javier Errázuriz, en su mensaje de Resurrección 2010, post terremoto 27/2).

Urge en este tiempo cultivar la virtud de la paciencia. Hay que reconstruir Chile. La prioridad la deben tener los pobres: los que perdieron sus casas y sus escasos bienes necesitan soluciones dignas, urgentes, verdaderas. Los desafíos son gigantescos. Esta es la hora de la grandeza, de ponernos en el lugar de los que más sufren, es la hora del amor y de la unidad. (Monseñor Goic, presidente CECH)

Queremos construir sobre roca y no sobre arena: sobre la Roca viva que es Cristo y su palabra, sobre Él que es nuestra Vida y la Esperanza de nuestra Patria. Por eso sentimos la urgencia de levantarnos como un pueblo unido, fraterno, creyente y solidario que en tantos lugares de nuestro territorio ve a Cristo sin casa, sin ropa, sin alimentos, sin bebida y sin consuelo. Queremos levantarnos y reaccionar para ayudarlo. Al hacerlo, escuchamos la promesa de Jesús: Él nos abrirá un día las puertas a la casa de su Padre, porque lo socorrimos cuando estaba tan necesitado. (Cardenal Errazuriz, mensaje por terremoto)

“Chile tiene su alma. Cataclismos naturales, potentes apetitos foráneos, guerras externas y largas noches de interna disensión hasta el odio; pobreza, sufrimiento – el sufrimiento más terrible de todos -, no amar al hermano, no han podido arrebatarse a Chile su alma. Y en esta hora de acción de gracias por una herencia que nos enaltece, nos estremece también la esperanza; Chile quiere seguir siendo Chile. Chile – concluía- anhela empezar otra vez, estar como antes, como siempre a la cabeza de los grandes valores: pequeño y limitado, tal vez, en su potencia económica, grande y desbordante en su riqueza de espíritu.” (Cardenal. Silva Henríquez, Te Deum)

## 2. EL VALOR DEL RESPETO

El respeto, algunas veces se confunde con el miedo y la formalidad; otras, con el dejar ser y hacer sin ninguna moral. Sin embargo, se refiere más bien a la valoración, aceptación, cuidado, buen trato. Se relaciona con la virtud de la justicia y con el amor: *"Si consideramos ambos afectos como un todo orgánico, sabemos bien que no se da el amor sin respeto y que no hay respeto sin amor"* (Padre Kentenich).

El respeto es un valor estrechamente ligado a la persona misma y a su identidad. Es un derecho y un deber, es la primera condición para la sana convivencia en la sociedad. Implica el reconocimiento de la **dignidad de cada persona como ser único e irrepetible, creada a imagen de Dios**, con inteligencia, voluntad, libertad y capacidad de amar. Toda persona es merecedora de respeto, independiente de su edad, sexo, educación o cultura, desde el momento de la concepción hasta la muerte.

*"Aún cuando veamos a personas que causan daño, no sabemos por qué lo hacen. Jesús nos invita a no hacer juicios. El borracho, la persona enferma, son hermanos nuestros porque también fueron creados para un amor más grande. Jesucristo se identificó con ellos cuando dijo: "Todo lo que hiciste al menor de mis hermanos me lo hiciste a Mí" (Teresa de Calcuta, "cfr.Mt.25.40"). "El prójimo, el pobre en especial, es Cristo en persona (...) El pobre suplementero, el lustrabotas... la mujercita de tuberculosis, piojosa, es Cristo. El borracho... ¡no nos escandalicemos, es Cristo! ¡Insultarlo! ¡Burlarse de él! Despreciarlo... ¡es despreciar a Cristo!" (Padre Hurtado).*

La Iglesia ve en cada hombre, la imagen viva de Dios mismo; imagen que encuentra su plena razón de ser en el misterio de Cristo. Cristo nos revela a Dios en su verdad y a la vez manifiesta el hombre al hombre. Este hombre ha recibido de Dios una incomparable e inalienable dignidad, pues ha sido creado a su imagen y semejanza y destinado a ser hijo adoptivo. Cristo, con su encarnación se ha unido, de alguna manera, con todo hombre. Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona: no es sólo algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de darse libremente y entrar en comunión con otras personas. Esta relación con Dios puede ser ignorada, olvidada o removida, pero jamás eliminada, porque la persona humana es un ser personal creado por Dios para relacionarse y vivir con Él.

Toda la creación ha sido hecha para el hombre. En cambio, el hombre ha sido creado y amado por sí mismo. La dignidad de la persona humana no depende de ninguna instancia humana, sino de su mismo ser, creado a imagen y semejanza de Dios. Nadie puede maltratar esa dignidad sin cometer una gravísima violación del orden querido por el Creador.

Lo propio de la persona es que desarrolla su existencia desde una interioridad. En su condición de sujeto, la persona es protagonista de su propia

historia. Posee un "espacio interior". Este núcleo no lo produce la propia persona ni, menos aún, es producido por otros. Es simplemente un don. En realidad es un misterio que viene de Dios. Ese núcleo personal hace a cada uno inagotable e inmanejable para los demás. Ante cada persona y su misterio sólo cabe en primer lugar la actitud del respeto.

### **EXPRESIONES DEL RESPETO**

- 1. Respeto a sí mismo:** amor y cuidado por el propio cuerpo y alma, aceptarse, reconocer en uno a Cristo, considerarse valioso y único.
- 2. Respeto a los demás:** reconocimiento de la dignidad del otro: comprensión, servicio, tolerancia, prudencia, armonía y amabilidad.
- 3. Respeto a Dios:** búsqueda del bien y de la perfección espiritual; aceptar y hacer la voluntad de Dios, evitar el mal.
- 4. Respeto a la naturaleza:** cuidado y protección del medio ambiente, importancia de la naturaleza, como obra del Creador y sustento.
- 5. Respeto a la autoridad:** trato adecuado a autoridades en la familia, Iglesia y sociedad, obedecer las reglas y leyes justas.

### **RESPETO A LOS DEMÁS**

Ante cada persona. ¡Aunque ésta fuera un estropajo humano! ¡Aunque fuera una persona espiritual y corporalmente enferma como ninguna otra! Ante cada destino humano ¡aunque tenga ante mí un destino humano que pasa por una oscura noche o que esté cargado por una pesada culpa! Yo no sé cual fue la cuna de esta persona; no sé las taras hereditarias que arrastra esta pobre criatura.

Ante cada facultad de la persona. La verdadera paternidad y maternidad no se pone al centro, no busca crecer ella misma. Todo impulsa interiormente en ella a ayudar a que se desarrollen las facultades que Dios ha puesto en el tú, aunque más tarde éste nos sobrepase.

El respeto a las personas considera de manera especial sus derechos fundamentales: el valor sagrado de la vida desde su concepción hasta la muerte natural; el derecho a la libertad; a la recta conciencia; al culto religioso y el amor por la verdad. "La vida del hombre proviene de Dios, es su don, su imagen e impronta, participación de su soplo vital. Por tanto, Dios es el único señor de esta vida: el hombre no puede disponer de ella." (Evangelium vitae, 39), "la promoción programada de la indiferencia religiosa o del ateísmo práctico por parte de muchos países contrasta con las necesidades del desarrollo de los pueblos, sustrayéndoles bienes espirituales y humanos". (Caritas in veritate, 29)

### ***Dificultades hoy***

El materialismo lleva a una falsa concepción de la persona, se le valora por el tener, o por su utilidad y no por el ser.

El individualismo y hedonismo buscan la satisfacción de los propios gustos, sin atender a la dignidad propia y ajena; se sobrevalora la libertad individual, pasando por encima del derecho, o el bien del otro.

El colectivismo ve sólo a la masa, no a la persona y ridiculiza, o deja a un lado, al que es diferente.

El relativismo no reconoce la Verdad, lo que produce ciertas leyes inmorales, como las de aborto, o eutanasia.

Actitudes como: soberbia, racismo, clasismo, autoritarismo, corrupción, insolencia, desprecio, bullying, pelambre, desobediencia, egoísmo, indiferencia, ignorancia, permisividad, ira, son claras fuentes de faltas al respeto.

### ***RESPECTO EN LA FAMILIA***

La familia cristiana tiene el reto de formar en la verdad y rectitud la conciencia moral de los hijos, respetando su dignidad y libertad, para ayudarles a formarse una conciencia recta sobre las grandes cuestiones de la vida humana: la adoración y respeto de Dios Creador y Salvador, el amor a los padres, el respeto a la vida, al propio cuerpo y al de los demás, el respeto de los bienes materiales y del honor del prójimo, la fraternidad entre todos los hombres, el destino universal de los bienes de la creación, la no discriminación por motivos religiosos, sociales o económicos.

“En una sociedad sacudida y disgregada por tensiones y conflictos a causa del choque entre los diversos individualismos y egoísmos, los hijos deben enriquecerse no sólo con el sentido de la verdadera justicia, que lleva al respeto de la dignidad personal de cada uno, sino también y más aún del sentido del verdadero amor, como solicitud sincera y servicio desinteresado hacia los demás, especialmente a los más pobres y necesitados”. (Familiaris Consortio, 37)

La actitud de los padres respecto a sus hijos debería ser semejante a la manifestada por María y José cuando encontraron a Jesús en el Templo: «Hijo ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te buscábamos angustiados» (Lc 2,48). Aman a su hijo con pasión, con todo su ser. Pues bien, amen a sus hijos y háganles sentir que son amados y apreciados, respetados y comprendidos. El sentirse amados suscita gratitud y confianza en los demás, en sí mismos y en el amor del Padre celestial; y es un llamado a responder al amor con el amor. María y José viven en la intimidad con Jesús; pero su persona y su comportamiento son un misterio también para ellos. «Él les respondió: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía ocuparme de las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron esta respuesta» (Lc 2, 49-50). A pesar de no comprender, lo acompañan con amor respetuoso y lo sirven con toda solicitud. También ustedes han de respetar la personalidad y la vocación de sus hijos. Educarlos es ayudarlos a desarrollar sus potencialidades escondidas y

apoyarlos para que puedan ser plenamente ellos mismos según el plan que Dios tiene sobre sus vidas.

*"Cada vida humana encarna una idea de Dios. Dios quiere encarnar y realizar un pensamiento suyo en cada persona. Y mi tarea, como educador, consiste en ayudar a descubrir ese pensamiento de Dios y entregar mis fuerzas para que ese pensamiento de Dios se encarne y se realice en el tú" (Padre Kentenich).*

## **CÓMO EDUCAR LA ACTITUD DE RESPETO**

### **1. Encarnar en lo esencial el ideal del otro.**

Es necesario comprender, respetar y en lo posible hacer vida el ideal del hijo, para que éste nos respete.

### **2. Mantener la fe en lo bueno que hay en cada persona.**

A pesar de todos los desengaños que ésta nos haya ocasionado. Si se le manifiesta que ya no se cree en él, se inhibe interiormente.

A pesar de sus muchos errores. Desde la perspectiva psicológica, vemos que lo que aparece en los comportamientos errados es la voluntad de valer y de realizar cosas por sí mismo. ¿Y cuál es el efecto? La reacción de rechazo. ¿Qué se puede hacer, entonces? Aquí viene una ley muy importante: hay que dejar que se cometan tonterías. Debo, por cierto precaver al hijo de desaciertos; pero debo saber permitir tonterías y extravíos. Únicamente no debo permitirlos cuando sé que si suceden, las cosas se precipitan vertiginosamente por una pendiente inclinada. ¿No nos sucedió también a nosotros que, cuando nuestros padres nos dijeron esto o lo otro, no lo creímos hasta que lo pudimos experimentar personalmente? No debemos pensar que tenemos empaquetada la sabiduría para nosotros. En el trato mutuo debemos también saber escuchar a los otros.

Cuando las luchas se hacen más intensas y permanentes en ella. ino evitemos nunca las luchas a nuestros niños! Cuiden que cada uno luche por sus luchas y resuelva sus problemas De otro modo, más tarde no llegarán a ser personalidades vigorosas, ni los habremos educado para la vida.

### **3. Hacernos innecesarios.**

Tan pronto percibo que alguien puede caminar solo, me retiro. Si se cae, observo si puede levantarse por sí mismo; y deajo que se levante.

Nuestros niños han de crecer como hombres libres, capaces de poseer su vida, conducir su historia y donarse a sí mismos en un acto pleno de amor. Frente a un mundo masificante ha de surgir la personalidad cristiana típica ("nadie me quita la vida, yo la entrego libremente", dice Jesús), que con capacidad de decisión y fuerza de realización puede generar un mundo nuevo.

## **EL RESPETO VIVIDO EN LO COTIDIANO**

Trato amable: saludar, dar las gracias, pedir las cosas por favor, hablar de buena manera,... No pelar, ni burlarse, insultar o ignorar a alguien.

Saber escuchar, ceder, no imponer la propia voluntad, respetar la opinión de otros, esperar el turno para hablar, para pasar, para participar,...

Seguir las normas de cada lugar o institución, mientras sean justas y morales. "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5,29)

Cuidar la intimidad, la propiedad, el trabajo y los sentimientos de otros: no sacar algo sin pedirlo, o irrumpir en la pieza, o leer algo privado,..

Cuidarse de lo que lo pueda dañar, en lo que hace, usa, escucha, ve,...

Cuidar los lugares donde se vive, estudia, trabaja, descansa,..

Ser generosos y serviciales, pensar en los otros antes que en sí mismo.

Ser agradecido, no acoger los favores, bienes y atenciones como obvios.

El padre Kentenich nos habla de las **pequeñas virtudes**: Indulgencia con las faltas de los demás y prontitud para perdonarlas. Cierta disimulo, que parece no ver ciertas deficiencias notorias; opuesto de aquella triste perspicacia que tienen algunos para ver defectos ocultos. Cierta flexibilidad de espíritu que sabe ver sin rechazo lo que hay de razonable y cierto en las opiniones del compañero, aunque no lo haya comprendido al momento y que sabe pagar sin envidia el tributo de reconocer que las ideas de otros son más acertadas que las de uno mismo. La delicadeza atenta, que sabe escuchar a los pesados sin dar muestra de desagrado e instruye a los ignorantes sin que ellos lo adviertan sensiblemente. Cierta cortesía, que al cumplir con los deberes de buena educación no lo hace con la falsa amabilidad del mundo, sino con sincera y cristiana cordialidad.

Para amar y respetar a cada persona, Jesús nos enseña cómo tratarnos: *"Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las gobiernan tiránicamente y que sus magnates las oprimen. No ha de ser así entre vosotros. El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea esclavo de todos. Porque tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos."* (Mc. 10, 42-45). *"No juzguen y Dios no les juzgará; no condenen, y Dios no les condenará; perdonen, y Dios les perdonará. Den y Dios les dará. Les verterán una buena medida, apretada, rellena, rebosante; porque con la medida con que midan, Dios les medirá a ustedes."*(Lc. 6,37-38)

## ***DINÁMICA GRUPAL***

Ver presentación en power point que se adjunta y responder entre todos las preguntas que plantea:

1. ¿Qué significa el término respeto en cada uno de los miembros de nuestra familia?
2. ¿En qué forma manifestamos el respeto a nosotros mismos, a los demás, a Dios y a la naturaleza?
3. ¿Somos conscientes de que el respeto que exigimos a los demás, también lo debemos brindar?
4. ¿Cómo podemos mejorar en estos aspectos en el ámbito familiar?

## ***DINÁMICA ALTERNATIVA:***

Cada persona piensa como ve a Cristo, en:

- Mi marido o señora
- Mis hijos
- Seres cercanos
- Personas desconocidas

Se centra en alguno de ellos y analiza como responde a Cristo en esta persona, como podría crecer la forma en que le manifiesta su respeto.

## ***BIBLIOGRAFÍA***

- Desafíos de nuestro tiempo. Padre José Kentenich
- Catequesis preparatoria para el Congreso de familias México 2009
- Mensaje Congreso de familias México 2009
- El tipo de hombre que queremos formar. Colegios Monte Tabor y Nazaret
- Catholic.net

### 3. HUMILDAD Y AUSTERIDAD

¿Qué tienen en común? **Ambas dejan espacio a Dios**, vaciándose el hombre de sí mismo (humildad) y del apego desordenado a los bienes materiales (austeridad) *“Para hacer que Dios descienda a nuestra vida, tenemos que cultivar la sencillez, la simplicidad y la humildad, reconociendo el poder y la riqueza de Dios, experimentándonos ante Él como una pequeña nada. Pero una nada que vive de la misericordia del eterno e infinito Padre Dios”.* (Teresita de Lisieux)

#### HUMILDAD

*“La humildad es la virtud que nos capacita y motiva, basados en un clarísimo y veraz conocimiento de nosotros mismos y de Dios, de estimarnos, separados de Dios, como poca cosa, y de estimarnos, en unión con Él, como personas de un gran valor y grandeza”* (Padre Kentenich).

¿A qué se refiere, por tanto la humildad? A la correcta autovaloración. El fundamento de la auténtica humildad lo constituyen la verdad y la justicia.

“Seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas” (2Co 12,9). San Pablo se gloria de sus debilidades, porque le dan derecho al amor misericordioso del Dios Infinito. **El medio más valioso para arraigarnos en Dios es nuestra miseria y debilidad.** No nos dejemos tentar, pensando que ellas nos alejan de Dios. Cuan grande es el hombre capaz de repetir las palabras: ¡Dios me ama a causa de mis faltas; porque soy pequeño, no a pesar de que soy pequeño! Las obras de Dios surgen de la nada, Dios busca la nada y actúa a través de ella. Mi desvalimiento debe ser reconocido y con él la dependencia y apego llenos de cariño a Dios. Mi pequeñez, mis faltas, mis pecados, vistos en el trasfondo de la debilidad de mi ser, constituirán mi título básico para apelar a la misericordia divina. Dios requiere sólo niños pequeños, nada puede hacer con adultos que se coloquen a la par de Él.

Teresita de Lisieux nos enseña: *“El caminito... es **el camino de la infancia espiritual, el camino de la humildad, confianza y entrega total...** ser pequeña significa: reconocer nuestra propia nada, esperarlo todo de Dios, no afligirse demasiado por las propias faltas... no querer atesorar méritos especiales... no atribuirse a si misma las virtudes que uno practica, reconocer que ellas son un tesoro que el Señor ha puesto en manos de su pequeña hija, para servirse de ellas cuando Él lo requiera.. es de veras imprescindible depositar toda nuestra confianza en Él, el único que santifica nuestras obras.”*

*“Una humildad, confianza y entrega filial heroicas: la infancia desde el punto de vista religioso, no debe ser confundida con infantilismo, la infancia espiritual no coloca en primer plano la conciencia de cobijamiento, sino la perfecta entrega a Dios eterno. Nadie llegará a ser un hombre integro, nadie podrá*

*resistir como una roca en medio del mar si no **hunde las raíces de su ser**, en forma cada vez más profunda, **en el corazón paternal de Dios.**" (P. Kentenich)*

Si a un niño lo amenazan, o lo asusta un animal, ¿dónde busca su refugio? En brazos de su mamá. Cuando ella lo levanta y estrecha contra su corazón, se le acaba el miedo y mira al objeto de su temor valientemente a los ojos. La infancia espiritual es así, la confianza en Dios y el ciego abandono en sus brazos. **Cristo ama la niñez, maestra de humildad y de inocencia.** Quien tiene puestos sus sentidos en agradar a su Padre con amor, no tiene tiempo para contemplarse a sí mismo. Su espíritu va donde lo lleva su amor.

La humildad, bien vivida, no conlleva pesimismo, falta de alegría y amor propio. Para Francisco de Sales, la dominante debe ser el amor, no el temor; la magnanimidad, no la humildad acentuada en demasía. El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. En Dios hay conocimiento y amor, por tanto, en mí hay conocimiento y amor. La naturaleza del hombre no está totalmente enferma, hay muchas cosas nobles, especialmente donde habita la gracia. **Debemos reconocer nuestras fortalezas, nos vienen de Dios:** son un regalo suyo, mérito suyo. Estamos llamados a descubrirlas, amarlas y alegrarnos por esto, a tener optimismo y confianza.

Pero, también existe desigualdad entre el hombre y Dios. Dios es el infinito. ¡Siento su amor y mi limitación! Si agrego la carga del pecado original, tengo una gran capacidad y necesidad de ser complementado. Dios no tiene esta necesidad, pero sí la voluntad de complemento. En su generosidad y donación, Dios se hace dependiente de nuestro desvalimiento. Cuanto más pequeño se siente el ser humano, cuanto más desvalido frente a Dios, tanto más abundantes fluyen los dones y gracias del seno del gran Dios Trino... la pasión de Dios es su voluntad de comunicación, su alegría de dar, Él hace que eso dependa de la pequeñez del ser humano. **Dios se ha hecho intencionalmente dependiente, para dar y dar.** Él tiene en sí el impulso de regalarse: hay mucha más dicha en dar que en recibir (Cf. Hch 20,35).

## **AUSTERIDAD**

El respeto de la dignidad humana exige la práctica de la virtud de la templanza, para moderar el apego a los bienes de este mundo; de la justicia, para preservar los derechos del prójimo y darle lo que le es debido; y de la solidaridad, siguiendo la regla de oro y según la liberalidad del Señor, que "siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza" (2 Co 8,9) (Catecismo 2407). En Puebla los obispos afirman la opción preferencial por los pobres, ya que habiendo sido hechos a imagen y semejanza de Dios, para ser sus hijos, esta imagen está en ellos ensombrecida y escarnecida. La predilección de Dios por los pobres se debería a su compasión frente a la dignidad que les está siendo desconocida. **Jesús se identificó con los necesitados** (Mt 25, 31-46). Von Baltasar, teólogo suizo, señala que la semejanza entre los desposeídos y Dios radica en que el poder y

la riqueza (de amor) de Dios son de tal naturaleza que su vida consiste en estar permanentemente desposeyéndose de todo lo suyo: el Padre para donarlo al Hijo y Este para devolvérselo, en ese común movimiento de autodonación absoluta que es el Espíritu Santo. Esto hace que la criatura más pobre y vacía de poder –que pareciera ser la más distante del Todopoderoso– pueda considerarse como reflejo y manifestación de este rasgo tan esencial e íntimo del corazón de Dios.

Una nueva cultura es la única respuesta de fondo a la pobreza. Debe darse desde los valores de los pobres, normalmente mucho más próximos a las bienaventuranzas. Es decisiva la actitud interior de desposeimiento de poder y riqueza, la “pobreza de espíritu” (Mt 5, 3). Nos asemeja a Dios, nos abre a su poder y evita caer en la tentación de tratar de fortalecer el propio, a costa de ejercer sobre otros un “dominio” violatorio de su dignidad.

Las riquezas, tanto materiales como espirituales, pueden ahogarnos si no las usamos bien. **Ni siquiera Dios puede poner algo en un corazón lleno.** Surge el deseo de tener dinero y las cosas que puede proporcionar. Las necesidades aumentan porque una cosa lleva a la otra y la consecuencia es una insatisfacción incontrolable. Conservémonos todo lo vacíos que podamos para que Dios pueda llenarnos. *“Ahora quiero ser pobre, pues las riquezas, la plata, los vestidos, las buenas comidas, ¿de qué me servirán en mi lecho de muerte? ¿De qué me sirve un gran nombre, los aplausos, los honores, la adulación y estima de las criaturas?”... “Ayer después que llegamos, fuimos a nadar hacia el río Maule, que presenta un espectáculo encantador y está muy cerca de las casas. Todo aquí es muy pintoresco. Hay paisajes ideales”* (Teresa de los Andes). La sencillez produce gozo.

Teresa de Calcuta cuenta que una señora quería colaborar y le contó de su gusto por los saris elegantes. Ella acudiendo a la Virgen, le dice: “yo comenzaré por los saris. La próxima vez que se compre uno, en lugar de pagar ochocientas rupias coja uno de quinientas y con las trescientas que le sobren compre saris para las mujeres que no tienen nada”. Ahora usa saris baratos y dice que le ha cambiado la vida, sabe lo que es compartir. Me asegura que ha recibido más de lo que ha dado. **Una persona apegada a sus riquezas, es muy pobre, si pone su dinero al servicio de los demás, se vuelve muy rica.**

### **DIFICULTADES HOY**

Materialismo, consumismo, injusticia social, colectivismo, soberbia, pereza y egoísmo son grandes dificultades para vivir la austeridad y humildad.

El hombre se ha apegado a la materia con todo el ardor de una fuerza e intimidad religiosa, a esa materia que él mismo había desligado de Dios, la que se deja dirigir dócilmente: por fin tiene el hombre ante sí un mundo sin responsabilidad ante una personalidad divina superior, que no conoce la fe sobrenatural, ni exige una sensibilidad para la culpa, pecado y penitencia.

Los avances tecnológicos abren nuevas posibilidades, siempre interesantes, que producen ansias de tener la última novedad. La moda se impone, lo que ya no se usa no sirve. Se crean nuevos productos y servicios, agradables pero no indispensables, que empiezan a sentirse necesarios. *"La avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. La publicidad conduce ilusoriamente a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico. Se legitima que los deseos se vuelvan felicidad. Como sólo se necesita lo inmediato, la felicidad se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista (Aparecida 50). **Consumismo.***

En medio de sociedades que promueven a través de los medios el acceso a bienes, se niega paradójicamente el acceso de los mismos a las grandes mayorías, bienes que constituyen elementos básicos y esenciales para vivir como personas (Ap 54) *"Se necesitan nuevas soluciones que permitan superar el "superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora" (Caritas in veritate). **Injusticia social.***

La globalización comporta el riesgo de grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo. Benedicto XVI enfatiza que debe regirse por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios. El hombre quiere tener lo que otros tienen y desecha lo que no se estila usar. **Hombre masa, colectivismo.**

El hombre **soberbio**, que se admira en demasía y quiere brillar sobre los demás, da pocas posibilidades a Dios para moldearlo según su voluntad.

*"Chile tiene una misión en América y en el mundo: misión de esfuerzo, de austeridad, de fraternidad democrática, inspirada en el espíritu del Evangelio y esa misión se ve amenazada por todas las fuerzas de la vida cómoda e indolente, de la pereza y apatía, del egoísmo" (Padre Hurtado).*

## **EN NUESTRAS FAMILIAS**

**La familia de Nazaret vivió como una familia más.** De manera sencilla, humilde, pobre, trabajadora, amante de las tradiciones culturales y religiosas de su nación, profundamente religiosa y alejada de los centros del poder religioso y civil. Un viajero que visitara Nazaret y desconociera los hechos que conocemos, no encontraría ningún detalle que distinguiese a la sagrada familia del resto de las familias: ni en la vivienda que usaban, ni en el modo de vestir, ni en la comida, ni en la presencia en los actos religiosos que se celebraban en la sinagoga, en nada. Dios nos ha querido revelar que la vida corriente y de cada día es el lugar donde Él nos espera para que le amemos y realicemos su proyecto sobre nosotros. El secreto es vivir «esa» vida con el mismo amor y constancia que la sagrada Familia.

*"Aun en medio de las dificultades, hoy a menudo agravadas, de la acción educativa, los padres deben formar a los hijos con confianza y valentía en los valores esenciales de la vida humana. **Los hijos deben crecer en una justa libertad ante los bienes materiales, adoptando un estilo de vida sencillo y austero, convencidos de que «el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene».** (Familiaris Consortio 37)*

San Francisco de Asís se refería al cuerpo como al "hermano burro", que si no se educa y mantiene disciplinado, se va poniendo glotón, flojo y sensual. Es preciso domesticarlo, debe aprender a servir y mantenerse ordenado, estimulado por la razón, para ser instrumento, no impedimento del espíritu. Para ello, los papás tienen que invitar al hijo a **tomar propósitos y renunciar a placeres concretos**. La educación de la sensualidad consiste en romper un binomio que parece inseparable: el de "apetito-satisfacción", introducir entre ambos el imperio de la "razón". Si una persona se habitúa, desde su infancia, a satisfacer todos los apetitos en forma inmediata, más tarde, no podrá abstraerse a la esclavitud de sus apetitos sensuales.

Reconociendo nuestras debilidades y talentos con humildad y filialidad ante Dios, mostrando que en Él debemos poner nuestra confianza, enseñamos a nuestros hijos a vivir correctamente la humildad, que los acercará a Dios.

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

- En las manos del Padre
- Dios presente
- Desafíos de nuestro tiempo
- Teresa de los Andes, testimonio y desafío
- En el umbral del tercer milenio, Padre Hernán Alessandri
- La dimensión ética en la educación de los hijos, pastoral familiar

## **DINÁMICA**

Escoger un texto entre los tres a continuación, meditarlo, conversarlo en matrimonios y luego compartir como grupo: ¿en qué podemos crecer al respecto, en lo personal y como familia? ¿Qué espacio doy a Dios en mi vida y cuál me gustaría darle?

1. El hombre es un pájaro. Antes podía volar, ahora se le han recortado las alas. ¿Qué es esto? la voluntad y el instinto de amor que hay en él, el instinto de Dios. Previo al pecado original, se le podía comparar con un águila que asciende en vuelo hacia el sol, pero ahora está cansado y ese instinto de Dios sólo puede cobrar vida en él en forma paulatina, ¿de qué depende? El águila divina debe lanzarse, volar hacia abajo, apresar a su pequeña ave y llevarla consigo hacia las alturas del amor de Dios (P. K)

2. Jesús nos recuerda “*no se puede servir a Dios y al dinero*” (Lc 16,13). “*Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes*” (Lc 12,15). San Pablo lo explica así: “*Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hundan a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de todos los males es el afán del dinero, y algunos, por dejarse llevar de él se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores*” (1 Tm 6, 9-10). Con la misma claridad y coraje, san Pedro responderá al intento de corrupción de Simón el mago en Samaría: “*Vaya tu dinero a la perdición y tú con él; pues has pensado que el don de Dios se compra con dinero*” (Hch 8,20). (Monseñor Goic, Foro Panel “Corrupción v/s Crecimiento. Construyendo ética”. 2009)

3. Cuento de navidad “El sueño de María”: Tuve un sueño José. No lo pude comprender, realmente no, pero creo que se trataba del cumpleaños de nuestro Hijo. Creo que sí era acerca de eso. La gente estaba haciendo los preparativos con seis semanas de anticipación. Decoraban las casas y compraban ropa nueva. Salían de compras muchas veces y adquirían elaborados regalos. Era muy peculiar, ya que los regalos no eran para nuestro Hijo. Los envolvían con hermosos papeles, ataban con preciosos moños, y los colocaban debajo de un árbol. Sí, un árbol José, dentro de sus casas. Esta gente estaba decorando el árbol también. Las ramas llenas de esferas y adornos que brillaban. Había una figura en lo alto del árbol. Me parecía ver un ángel. ¡OH! Era verdaderamente hermoso. Toda la gente estaba feliz y sonriente. Todos estaban emocionados por los regalos, se los intercambiaban unos con otros. Y ¿sabes José? No quedaba ninguno para nuestro Hijo. Creo que ni siquiera lo conocían, pues nunca mencionaron su nombre. ¿No te parece extraño que la gente se meta en tantos problemas para celebrar el cumpleaños de alguien que ni siquiera conoce? Tuve la extraña sensación de que si nuestro Hijo hubiera estado en la celebración hubiese sido un intruso solamente. Todo estaba tan hermoso José, y todo el mundo tan feliz; pero yo sentí enormes ganas de llorar. Que tristeza para Jesús, no querer ser deseado en su propia fiesta de cumpleaños. Estoy contenta porque sólo fue un sueño. Pero que terrible José, si esto hubiese sido realidad.

Se recomienda video del P. Horacio Rivas: la relación con los bienes, en [www.schoenstattmedia.cl](http://www.schoenstattmedia.cl).

## 4. **RESPONSABILIDAD y SOLIDARIDAD**

Así como es necesario reconocer nuestras debilidades para dejar actuar a Dios, también lo es reconocer nuestros talentos. Esto debe hacerse con dos miradas. Uno: reconocer que **esos talentos nos vienen de Dios**: son un regalo suyo. Por eso, descubrirlos, amarlos y alegrarse de ellos. Segundo: esos talentos me los dio Dios **para ayudarlo a construir el mundo**: ponerlos en común para construir una sociedad donde nos reconozcamos todos como hijos y hermanos y nos respetemos en nuestra dignidad. En la parábola de los talentos, el Señor nos enseña a aprovecharlos, trabajarlos y hacerlos fecundos. *"La vida se confía al hombre como un tesoro que no se debe malgastar, como un talento a negociar. El hombre debe rendir cuentas de ella a su Señor (cf. Mt 25, 14-30; Lc 19, 12-27)"* (Evangelium vitae). **Los talentos son, por tanto, a la vez un don y una responsabilidad.**

### **RESPONSABILIDAD**

El proyecto educativo de nuestros colegios contempla: "El mayor desafío de nuestra institución educativa es colaborar a formar mujeres y hombres anclados en Dios que asuman su existencia desde su propia interioridad (**persona**), que comprendan su vida como persona en relación a otros (**vínculos**) y como la realización de una misión para la sociedad en un momento histórico concreto (**responsabilidad**)". "En nuestra historia tomamos contacto unos con otros y nos vamos haciendo responsables por el caminar de otros hombres,.. Nos importa todo lo que pasa, nos importan todos los hombres,.. En esta época de cambios nos preocupa el surgimiento de una nueva cultura, con formas más humanas,.. Nos importa que surja solidaridad misionera para compartir la preocupación de Jesucristo Redentor por todos los hombres. Vivimos en el Chile de hoy,.. No queremos hombres-islas o comunidades-burbujas. No sólo formamos una familia y promovemos los vínculos, especialmente desarrollamos sensibilidad y acción social".

Cada persona tiene ciertos talentos y una misión única que cumplir, como instrumento de Dios. **Todo don conlleva una responsabilidad**: mis cualidades, riquezas, capacidades debo ponerlas al servicio de Dios y de los demás, para que den buen fruto.

Responsabilidad viene de responder: ante Dios por los dones que me ha dado; ante los hombres por mis actos. Es hacerse cargo de una situación, aceptar las consecuencias. Tiene que ver con la reciedumbre, asumir lo que toca vivir, dar la cara. Tiene relación con la capacidad de compromiso, el cumplimiento del deber: hacer lo que debo en el trabajo, estudios, familia, salud,... hacerlo bien y en forma oportuna, aunque nadie me controle.

Hacer las cosas con amor y por amor, facilita ser responsable: por amor a Dios hago bien mi tarea, aunque no sea entretenida; por amor al prójimo

cumplo con mi deber, que repercute en otro. La responsabilidad se relaciona así también con la solidaridad, ya que por amor unos se hacen responsables de las necesidades de otros y le ofrecen su apoyo.

La responsabilidad se prueba en el **trabajo**, cuyo sentido es la participación en la tarea creadora de Dios y el servicio a los hermanos. "Jesús, carpintero (cf. Mc 6, 3), dignificó al trabajo y trabajador y recuerda que el trabajo "constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra", garantiza la dignidad y libertad del hombre, es "la clave esencial de toda 'la cuestión social'". Unido a la oración, sirve al progreso terreno, la santificación personal y la construcción del Reino de Dios. El desempleo, la injusta remuneración y no querer trabajar son contrarios al designio de Dios. Los talentos, estudio y decisión que promueven iniciativas generadoras de trabajo y producción, elevan la condición humana. La actividad empresarial es buena y necesaria cuando respeta la dignidad del trabajador, el cuidado del medio ambiente y se ordena al bien común. (Cf., Aparecida. 120 a 122)

La empresa está llamada a prestar una contribución mayor en la sociedad, asumiendo la llamada responsabilidad social-empresarial. (AP 69)

El santo de la vida diaria se entrega al trabajo con todo su corazón. Dios le ha confiado ese trabajo y quiere atraerle por medio de él. Por eso no lo realiza simplemente según su gusto ni lo abandona o hace mal. Lo ejecuta en la forma más perfecta posible, con amor fervoroso por Dios, con Dios, de modo que redunde en alabanza y gloria del Padre Celestial. (P. Kentenich)

## **SOLIDARIDAD**

El término solidaridad fue acuñado por el socialista Leroux como alternativa al concepto cristiano de amor; como respuesta racional y efectiva a los problemas sociales. Viene de sólido: hacerse una sola cosa, firme, macizo. Juan Pablo II califica la solidaridad como virtud cristiana: "hunde sus raíces profundas en la fe y la caridad cristianas", *"no es un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de **empeñarse por el bien común**; es decir, por el bien de todos y cada uno, **para que todos seamos verdaderamente responsables de todos**"* (Sollicitudo Rei Socialis, 38)

Solidaridad es preocupación por el otro, se traduce en hacerse cargo de él. La cultura solidaria es construida desde la **empatía**: capacidad de sentir y asumir la condición humana como responsabilidad de todos; vulnerabilidad frente a las necesidades ajenas; interés por el otro, participar con él, sentirse parte de su vida; compartir los recursos materiales y humanos.

Se relaciona con la **fraternidad**: *"el cristianismo auténtico:... es la religión de los hermanos que se sienten responsables de la salvación de sus hermanos; es el amor de Cristo por los demás que los lleva a buscarles todos*

los bienes, sobre todo el gran bien de la fe; es la responsabilidad de una vida consciente de la parábola de los talentos, que impone a cada uno trabajar en la medida de la luz que ha recibido (San Alberto Hurtado). La fraternidad se expresa en **gratuidad, misericordia y comunión**: hacer el bien por amor, sin esperar nada a cambio.

Desde la ética, la solidaridad es la síntesis entre el amor y la justicia. **“La caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo «mío» al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es «suyo», lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar”.** “Amar a alguien es querer su bien y trabajar eficazmente por él. Junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: **el bien común**. Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad” (Caritas in veritate) **La primera vocación del hombre es el amor, con él la solidaridad, la justicia y la misericordia.**

*¡Es el hombre, todo el hombre, cada hombre en su ser único e irreplicable, creado y redimido por Dios, el que se asoma con su rostro personalísimo, su pobreza y marginalidad indescriptiblemente concretas, tras la generalidad de las estadísticas!* (Juan Pablo II, en su discurso a la CEPAL) *El desafío de la miseria es de tal magnitud, que para superarlo hay que recurrir a fondo al dinamismo y creatividad de la empresa privada, a toda su potencial eficacia,... La autoridad pública no puede abdicar de la dirección superior del proceso económico, de su capacidad para movilizar las fuerzas de la nación, de sanear ciertas deficiencias características de las economías en desarrollo, de su responsabilidad final con vistas al bien común de la sociedad entera. Estado y empresa privada están constituidos finalmente por personas,... Mi llamado, pues, toma la forma de un imperativo moral: ¡sed solidarios por encima de todo! Cualquiera que sea vuestra función en el tejido de la vida económico-social, ¡construid en la región una economía de la solidaridad!*

**La solidaridad implica, en las decisiones económicas, sentir la pobreza ajena como propia, hacer carne de uno mismo la miseria de los marginados y, a la vista de ello, actuar con rigurosa coherencia. ¡Los pobres no pueden esperar!**

La solidaridad es un valor, de cierta manera, presente en nuestro país. Ante las catástrofes, Chile se une como una sola alma para ir en ayuda de los más necesitados: las empresas dan grandes aportes, las personas dan lo suyo a veces con gran esfuerzo, los jóvenes su tiempo y energía. “La civilización del amor se empieza a construir aquí y ahora. El compromiso solidario comienza en familia, desde el matrimonio que se entrega por entero al bien de sus hijos. Se cultiva en el colegio, en un sistema educativo que lucha por reformarse y crecer, pero en el que persisten desigualdades que nos duelen en lo profundo. Se juega en la vida laboral, porque el trabajo es obra de todos; en la convivencia diaria de la ciudad, del barrio; en la riqueza de las amistades que se cultivan y perduran”. (Mons. Goic)

El samaritano al ver al hombre herido se conmovió, con ese dolor solidario donde no hay diferencia que valga. La conmoción se convirtió en una acción para ayudar a su prójimo, le habría sido más fácil pagar por el servicio: otro podría haber curado y acompañado al hombre herido. Pero él quiso lavar y curar las heridas con sus propias manos, quiso quedarse y hacerse responsable de su hermano (Cf. Lc 10, 30-37). San Alberto comprendió que dar es más que aportar dinero, sintió la conmoción del samaritano que mira al sufriente a los ojos. Una solidaridad auténtica tiene dos dimensiones: el amor humano y la misericordia; y la acción, la necesaria búsqueda de la transformación de las condiciones sociales, políticas y económicas. "Porque, en palabras del apóstol Santiago, una fe sin obras es una fe muerta".

La solidaridad puede ser vivida en lo social, conociendo y conmoviéndose por la realidad, aportando a una mayor justicia e igualdad, al bien común, en especial del más necesitado. Y a nivel personal mirando al que está cerca con empatía y comprensión, sintiendo con él y apoyándolo en lo que necesite.

El Padre Kentenich aconseja: *"Cierta compasión, que hace suyos los sufrimientos de los infortunados y afligidos. Una alegría que comparte las alegrías de los que son felices para acrecentarla. Cierta solicitud por prevenir las necesidades de los demás para evitarles la molestia de sentirlos y tener que pedir ayuda. La bondad del corazón, que en todo momento hace lo más posible para ser útil y agradable a los demás"*.

### **DIFICULTADES HOY**

En Caritas in veritate, el Papa hace el siguiente diagnóstico:

La sociedad actual, tiende al **hedonismo y al consumismo**.... La riqueza mundial crece, pero aumentan también las desigualdades. Se sigue produciendo el escándalo de las disparidades hirientes. Es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida, a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones.

El mundo de hoy está siendo atravesado por algunas culturas de trasfondo religioso, que no llevan al hombre a la comunión, sino que lo aíslan en la búsqueda del bienestar individual. Al mismo tiempo, persisten parcelas culturales y religiosas que encasillan la sociedad en castas sociales estáticas, en creencias mágicas que no respetan la dignidad de la persona.

La **sociedad globalizada** nos hace más cercanos, pero no más hermanos. La razón es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y establecer una convivencia cívica, pero **no consigue fundar la hermandad**. Ésta nace de una vocación trascendente de Dios Padre, el primero que nos ha amado, y nos ha enseñado mediante el Hijo lo que es la caridad fraterna.

Hedonismo, colectivismo, inseguridad personal, pereza, temor al compromiso, inmadurez, atentan contra la responsabilidad. Junto a individualismo, egoísmo, consumismo, sincretismo religioso atentan también en contra de la solidaridad.

## **EN LA FAMILIA**

La solidaridad implica interdependencia: el ser humano es dependiente de otros seres humanos, horizontalmente (entre semejantes) y verticalmente (entre generaciones). La presencia de un niño en el seno materno es una gráfica descripción de la esencia de la existencia humana: en el embarazo la vida del niño depende del estar con la madre, necesita su buena voluntad.

*"La misma experiencia de comunión y participación, que debe caracterizar la vida diaria de la familia, representa su primera y fundamental aportación a la sociedad. **Las relaciones entre los miembros de la comunidad familiar están inspiradas y guiadas por la ley de la «gratuidad» que, respetando y favoreciendo en todos y cada uno la dignidad personal como único título de valor, se hace acogida cordial, encuentro y diálogo, disponibilidad desinteresada, servicio generoso y solidaridad profunda.** Así la promoción de una auténtica y madura comunión de personas en la familia se convierte en la primera e insustituible escuela de socialidad, ejemplo y estímulo para las relaciones comunitarias más amplias en un clima de respeto, justicia, diálogo y amor". (FC 43) La familia nos educa en comunión y fraternidad.*

Se enseña a ser responsable y solidario con el testimonio: cumplir el deber con amor; comprometerse con el trabajo bien hecho y con la sociedad; asumir la realidad; acompañar, ayudar y hacerse cargo del necesitado; compartir los bienes, el saber, el tiempo, las alegrías y las penas de otros. Exigir a los hijos que cumplan sus compromisos, hagan bien sus tareas, cuiden sus cosas; repartir tareas del hogar. Mostrar la alegría de hacer las cosas bien. Llevarlos a descubrir al prójimo, especialmente al necesitado: compartir lo suyo, ayudar, visitar a los enfermos, acompañar a los abuelos.

La pobreza es necesidad de pan, ropa y techo. *"Pero hay un tipo de pobreza mucho más grande, la de no ser deseado, carecer de amor y estar abandonado. ¿Conocemos a nuestros pobres, conocemos a los pobres que hay en nuestra familia? Tal vez no pasen hambre, pero estamos seguros de que ahí nadie se siente rechazado, privado de afecto? **Puesto que el amor comienza en casa, creo que desde el principio debemos enseñar a nuestros hijos a amarse mutuamente.** Creo que eso los fortalecerá para que en el futuro puedan dar ese amor a los demás". (Madre Teresa de Calcuta)*

## **BIBLIOGRAFÍA**

- El tipo de hombre que queremos formar (colegio)
- Caritas in veritate
- Discurso Juan Pablo II a la CEPAL
- Cardenal a los políticos
- [www.iglesia.cl](http://www.iglesia.cl), mes de la solidaridad

## **DINÁMICA**

Reflexionar en forma personal y escrita, según las siguientes preguntas:

Responsabilidad: ¿soy consciente de mis talentos, los hago rendir frutos?, ¿realizo mi trabajo con amor y alegría?, ¿me hago cargo de mi realidad?

Solidaridad: ¿me preocupo por los demás y actúo en consecuencia?, ¿Repercute en mí lo que le pasa a mis seres queridos? ¿.... y lo que pasa en nuestra sociedad?, ¿qué hago al respecto?

Luego del momento de reflexión personal, entre todos crear un papelógrafo con al menos 5 concreciones respecto a la responsabilidad y otras 5 respecto a la solidaridad.

Se sugiere terminar rezando con estas palabras de nuestro Cardenal:

Un país como el nuestro, cuya población sufre cada cierto tiempo los embates de graves catástrofes naturales, es un país con vocación al trabajo esforzado, a la reconstrucción y a la solidaridad. Las víctimas de tales catástrofes ison Cristo! nos diría san Alberto Hurtado. Así solidarizó la Virgen María, con ocasión de una fiesta de bodas, con los esposos que no tenían vino en Caná de Galilea, y así solidarizó sobre todo con su hijo Jesucristo cuando moría en el calvario. Así solidariza con nuestros sufrimientos cuando peregrinamos a sus santuarios. Que ella nos enseñe a dar hasta que duela, y a ser cercanos y solidarios como lo es el Señor Jesús con todos nosotros, sus hermanos.

## 5. VERDAD Y HONESTIDAD

La Verdad, así con mayúscula, es revelada en Cristo. Él nos dice: **“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”** (Jn 14, 6). Jesús es el Unigénito de Dios, hijo de María, verdadero Dios y verdadero hombre, revelación plena de la Verdad divina, único Salvador del mundo. La Biblia lo proclama: Dios es fuente de toda verdad. Su Palabra es verdad (cf 2 S 7,28). Su ley es verdad, los miembros de su Pueblo son llamados a vivir en la verdad (cf Sal 119,30 y 142). En Jesucristo la verdad de Dios se manifestó entera: "Lleno de gracia y de verdad" (Jn 1,14), Él es la "luz del mundo" (Jn 8,12), nos muestra a Dios y su reino. Seguir a Jesús es vivir del "Espíritu de verdad" que el Padre envía en su nombre (cf Jn 14, 17 y 26) y conduce "a la verdad completa" (Jn 16,13). Jesús enseña a sus discípulos el amor incondicional a la verdad: "Sea vuestro lenguaje: `sí, sí'; `no, no'" (Mt 5,37).

El hombre busca naturalmente la verdad. La verdad es un bien, es algo seguro y digno de confianza. Tiene que ver con la realidad, lo objetivo, las certezas, con la transparencia y coherencia. Conocer la verdad, en cualquier ámbito, permite tomar buenas decisiones, realizar lo que hay que realizar.

A la verdad se llega por la fe y por la razón. La ciencia tiene mucho que aportar. *“Sin embargo, la ciencia y la tecnología no tienen las respuestas a los grandes interrogantes de la vida humana. La respuesta última a las cuestiones fundamentales del hombre sólo puede venir de una razón y ética integrales iluminadas por la revelación de Dios”.* (Aparecida, 123)

El discípulo de Cristo acepta "vivir en la verdad", es decir, en una vida conforme al ejemplo del Señor y permaneciendo en su Verdad.

En la encíclica Caritas in veritate, el Papa nos dice: (El amor) es una fuerza que tiene su origen en **Dios, Amor eterno y Verdad absoluta**. Cada uno encuentra su propio bien asumiendo el proyecto que Dios tiene sobre él, para realizarlo plenamente: en efecto, encuentra en dicho proyecto su verdad y, aceptando esta verdad, se hace libre (cf. Jn 8,32). Por tanto, **defender la verdad, proponerla con humildad y convicción y testimoniarla en la vida** son formas exigentes e insustituibles de caridad. Ésta «goza con la verdad» (1 Co 13,6)...Sólo en la verdad resplandece la caridad y puede ser vivida auténticamente. La verdad es luz que da sentido y valor a la caridad. Esta luz es simultáneamente la de la razón y la de la fe, por medio de la cual la inteligencia llega a la verdad natural y sobrenatural de la caridad, percibiendo su significado de entrega, acogida y comunión. Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo. Es presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos, una palabra de la que se abusa y que se distorsiona, terminando por significar lo contrario.... La verdad preserva y expresa la fuerza liberadora de la caridad en los acontecimientos siempre nuevos de la historia... El desarrollo, el bienestar social, una solución adecuada

*de los graves problemas socioeconómicos que afligen a la humanidad, necesitan esta verdad. Y necesitan aún más que se estime y dé testimonio de esta verdad. Sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social, y la actuación social se deja a merced de intereses privados y de lógicas de poder,...*

## **DIFICULTADES HOY**

El **relativismo filosófico y moral** niega que exista alguna verdad objetiva, tanto en el plano del ser como del actuar ético. Cada uno tendría su verdad, ya que interpreta las cosas y conductas según su inteligencia y conciencia. La convivencia nos obligaría a una verdad admitida por todos, en virtud de un consenso que nos haga posible vivir en paz. Este es el fundamento de las leyes que salen de los Parlamentos. La Iglesia no tendría nada que decir y si lo hace invade un terreno que no le corresponde, amenazando peligrosamente el orden democrático. Desde estas premisas se siguen dañinas consecuencias para la persona, la familia y la sociedad. Así se explica la justificación del aborto como un derecho de la mujer, los intentos de legalizar la eutanasia, el control de los nacimientos, las leyes cada vez más permisivas del divorcio, los matrimonios entre homosexuales...

El relativismo afirma también que no existe Dios ni la posibilidad de conocerlo (ateísmo y agnosticismo), ni normas éticas y valores permanentes.

*"En el contexto social y cultural actual, en que está difundida la tendencia a relativizar lo verdadero, vivir la caridad en la verdad lleva a comprender que la adhesión a los valores del cristianismo no es sólo un elemento útil, sino indispensable para la construcción de una buena sociedad y un verdadero desarrollo humano integral. Un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social, pero marginales. De este modo, en el mundo no habría un verdadero y propio lugar para Dios. Sin la verdad, la caridad es relegada a un ámbito de relaciones reducido y privado" (Caritas in veritate).*

Relacionado al relativismo está el individualismo: *"Siempre es el individuo la única medida que determina las cosas. El craso subjetivismo caracteriza su estilo de vida y su religión, si es que ésta todavía existe. La verdad objetiva, la justicia y la santidad, han desaparecido", "Al intelecto se le ha privado de la verdad; a la voluntad de lo bueno";* y con el colectivismo: *"el hombre colectivista ha llegado a deformarse de tal modo que es incapaz de tomar interiormente posición frente a lo que escucha, lo que ve o lee".* Esta falta de horizonte tiene graves consecuencias: *"La vida hoy día, es tan intrincada y tan problemática, que a la larga, sin una visión clara y sin un profundo amor a la verdad, no podemos salir adelante. Sin esto, ni siquiera nuestra conciencia puede ser formada como corresponde"* (Padre Kentenich).

La información es a menudo manipulada por los medios de comunicación. La sociedad tiene derecho a una información fundada en la verdad, libertad, justicia, solidaridad. Esto exige que, en cuanto a su contenido, la comunicación

sea siempre verdadera e íntegra, salvadas la justicia y la caridad; además, en cuanto al modo, ha de ser honesta y conveniente, es decir, debe respetar escrupulosamente las leyes morales, los derechos legítimos y la dignidad del hombre, tanto en la búsqueda de la noticia como en su divulgación (IM 5,2).

El desconocimiento y desapego de la verdad produce falta de consistencia y de certezas que den seguridad y confianza. Esto lleva a vicios como mentira, corrupción, hedonismo, injusticia, encubrimiento, hipocresía, calumnias, robo,... El hombre, a veces actúa mal por ignorancia (desconocimiento de la verdad) y otras, por no dar a la verdad y lo verdadero su real importancia.

## **LA HONESTIDAD**

Cualidad por la que la persona se determina a elegir actuar siempre con base en la verdad y la justicia. Honesto es, el que actúa siempre conforme a la voluntad divina y a su propia conciencia. Ser honesto es ser real, auténtico, objetivo, es tenerse respeto y mostrarse como uno es, defender las ideas y creencias propias, aunque no sean bien aceptadas, es ser sincero –decir la verdad- y honrado respecto a los bienes propios y ajenos.

Esta actitud siembra confianza en uno mismo y en los demás. "Los hombres no podrían vivir juntos si no tuvieran confianza recíproca, es decir, si no se manifestasen la verdad" (S. Tomás de Aquino).

La honestidad se prueba cada día: en el trabajo; en los juegos; en las pruebas; en las preguntas difíciles de responder; en los negocios; en las compras,... El ser honesto requiere determinación y valentía, estar dispuesto incluso a ser considerado tonto o aburrido.

En nuestro país se ha puesto hincapié en la transparencia, llegando a mostrar en detalle cuanto tienen algunos personeros. Esto habla de un anhelo de honestidad: los chilenos queremos confiar los unos en los otros y para que haya confianza debe haber honestidad. Por otro lado, falta fidelidad a la palabra empeñada: existe una tendencia a ser amables con un sí fácil o un "te llamo", sin un compromiso real.

La mentira y el engaño son muy dañinos. En ocasiones, más doloroso aún que la falta o pecado cometido, es el ocultamiento de éste. Produce desconfianza, inseguridad y lejanía de quien miente.

La falta de honestidad consigo mismo dificulta el crecimiento personal, al no reconocer lo bueno y lo malo que hay en uno, también dificulta el acercarse al Sacramento de la Confesión, tan necesario para mantenerse en la gracia y cercanía de Dios. La vida de oración y sacramental, nos mantienen más cerca de la Verdad en Cristo y por tanto también de conocer y optar por lo verdadero en nuestra vida diaria.

La honestidad no es antagonista de la intimidad; es verdadera sinceridad con las personas y en los momentos y temas adecuados; observa un justo medio entre lo que debe ser expresado y el secreto que debe ser guardado: implica honradez y discreción. El derecho a la comunicación de la verdad no es incondicional. Todos deben conformar su vida al precepto evangélico del amor fraterno. Este exige, en situaciones concretas, estimar si conviene o no revelar la verdad al que la pide. La caridad y el respeto de la verdad deben dictar la respuesta a toda petición de información. El bien y seguridad del prójimo, el respeto de la vida privada, el bien común, son razones suficientes para callar lo que no debe ser conocido, o para usar un lenguaje discreto. El deber de evitar el escándalo obliga con frecuencia a una estricta discreción. Nadie está obligado a revelar una verdad a quien no tiene derecho a conocerla. Esto se aplica en los secretos de confesión, de Estados y otros. También cuando la salud de una persona pelagra, por ejemplo, al conocer la gravedad de su enfermedad.

### **HONESTIDAD EN LA FAMILIA**

Los padres deben educar a sus hijos con confianza y valentía en los valores esenciales, comenzando por el más radical de todos: la existencia de la verdad y la necesidad de buscarla y seguirla para realizarse como hombres. La familia cristiana tiene el grandísimo reto de formar en la verdad y en la rectitud la conciencia moral de los hijos, respetando su dignidad y libertad, libertad que debe ser educada hacia la magnanimidad y la grandeza del alma. Hay que despertar al joven a la vida de la inteligencia, a la búsqueda de la verdad y el bien.

#### **Educando en la honestidad**

Los papás con su ejemplo enseñan a vivir este valor tan necesario para una buena relación familiar y social. Si ellos son honestos tendrán autoridad moral para exigir a sus hijos una buena conducta. El papá que robó algo en el trabajo, por pequeño que sea, les está enseñando que es bueno robar. La mamá que le pide a su hijo que se meta sin pagar al Metro, le está enseñando que está bien que actúe mal mientras no lo vean.

La consecuencia entre el actuar y el pensar, la coherencia entre fe y vida, son la mejor manera de enseñar a los hijos la importancia de actuar en forma honesta. Actuar siempre en base a mis principios morales aunque conlleve un sacrificio y aunque nadie se enterara de lo contrario. El conocer, el amar y el vivir, deben estar en íntima relación: *"El hombre católico de hoy tiene un ansia grande de cristianismo vivido. Para él, la Biblia más valiosa es el cristianismo encarnado"* (Padre Kentenich)

Es importante valorar la honestidad de los demás. Sopesarla cuando un hijo confiesa algo que ha hecho mal: escuchar y conversar antes de retar o castigar, para tocar el corazón y encontrarse profundamente; comprender al otro; contener y mantener la confianza necesaria y los canales de comunicación abiertos para poder seguir acompañando y guiando, como referente válido.

Además se transmite el mensaje de que por más grave que sea un asunto, el reconocer y decir la verdad es siempre mejor.

Es importante siempre decir la verdad, aunque se tengan que enfrentar consecuencias desagradables. No falsificar un documento, o una firma por buenos que sean los fines. No justificar lo injustificable. Cumplir con la palabra dada. No hacer trampas colándose sin pagar. No aprovechar las influencias para conseguir un servicio negado a los demás,..

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Catecismo de la Iglesia Católica
- Catequesis preparatoria para el Congreso de familias México 2009
- Encíclica Caritas in veritate

## **DINÁMICA**

Meditar en forma personal y responder a las preguntas. Luego compartir:

- Cuánto me intereso por conocer la verdad?, cómo la defiendo?
- Cómo vivo la honestidad? Cómo la enseño? Qué ejemplo doy a los míos?

Dividirse en dos grupos, cada uno de ellos lee y analiza uno de los siguientes textos. Responden en común: qué pensamos de lo planteado?, cómo vivimos estas situaciones?

### **Comentarios sobre ética Monseñor Goic**

Los pequeños engaños cotidianos, los sencillos trucos para alcanzar los objetivos por una vía más fácil, expedita o barata, finalmente terminan costando muy caro. ¿Qué estándares éticos podrán llevar a sus empresas y trabajos los futuros profesionales que compran pruebas y certificados médicos? Lamentablemente una peligrosa permisividad ampara esta cultura del engaño: la toleramos e incluso la celebramos. Una sociedad que aplaude las pillerías de los niños, aunque ellas afecten la dignidad y los derechos de otros, es una sociedad que mal podría sorprenderse frente a los índices de delincuencia. Una cultura del pretexto que busca legitimar el engaño a las instituciones y a las personas, reproduce el método y reproduce el pecado.

En todos los casos, sin duda la corrupción es una de las causas “*que en mayor medida concurren a determinar el subdesarrollo y la pobreza*” (Compendio DSI 447). El gran problema de la corrupción es que destruye las confianzas. Y una sociedad sin confianza camina rápido hacia el deterioro de su convivencia. Es cierto que se necesitan adecuadas regulaciones, rigurosos sistemas de fiscalización, una justicia independiente y efectiva que investigue y sancione. Pero, ante todo, una convivencia honesta requiere ciudadanos honestos que actúen en coherencia con sus convicciones, que sean transparentes y probos en todos sus ámbitos. Mucho se engrandecería el “alma de Chile” si esta espiritualidad del vivir honesto pudiéramos cultivarla desde la familia y el colegio, desde las edades tempranas donde se forjan los valores a partir del testimonio de vida más que de los discursos.

### **Comentarios sobre ética laboral p. Raúl Hasbún**

Intentar obtener, a través del pago de dinero o un medio similar, algún beneficio que postergue el legítimo derecho de mi prójimo, está mal: cambiar la prioridad (apurar el trámite), anulación del adversario. minimizar sus posibilidades. Si el pago significa obtener algo que de otra forma me estaría vedado, sólo lo aceptaría en legítima defensa. Si el pago significa asegurar mi legítimo derecho, trataría de no practicarlo a fin de no pervertir el sistema. Los pagos hechos para que el cliente lo favorezca, deben desterrarse. Sólo se puede aceptar limitados regalos que cumplen la función de recordatorio o son signo de una agradable relación comercial, cortesía sin compromiso.

Eludir cualquier carga impositiva debe evitarse dado que se perjudica generalmente al más débil que es quien, normalmente, recibe el fruto de ese impuesto. Sólo me parece justificable como resistencia civil no violenta contra un régimen completamente injusto.

Suplantar o facilitar la suplantación, prestando credenciales o algo similar, es una trampa al sistema que perjudica a los demás integrantes, mi prójimo. No hay obligación de colaborar al no poder hacerlo en forma normal.

El uso de información privilegiada en su propio bien y desmedro de los demás, constituye también un agravio al prójimo y abuso de poder.

Transgredir las reglas de una compañía para favorecer a un amigo, aún sin retribución monetaria, es una práctica desleal.

El trabajo bien hecho, a tiempo y con calidad, es un deber que nace de la voluntad misma del Creador que nos invita a participar de su obra: trabajo para una obra legítima, con un fin y a través de medios legítimos.. Todo lo que atente contra, por tanto, atenta contra la voluntad misma del Señor y cae en la categoría de pecado.